

---

# NUEVO PERIODISMO: LA EMPRESA PERDONA MOMENTOS DE LOCURA

---

SEBASTIAN DE LA NUEZ

## • INTRODUCCION.

Este trabajo no es más que una recopilación de señales —pistas— detectadas por el periodista que firma en su experiencia personal y en las lecturas que versan y/o son representativas del nuevo periodismo.

Consideramos que dentro de la categoría de nuevo periodismo se incluyen todas las formas de renovación surgidas en los últimos 25 años: entre ellas el periodismo interpretativo. Por eso usamos indistintamente ambos términos, aunque el último se adapta mejor para calificar algunos reportajes quizás más secos, más científicos si cabe, a los cuales nos referimos en el transcurso de estas páginas.

El trabajo brinca de una consideración en otra sin hilación aparente; no hay rigurosidad metodológica (no es el fuerte del autor, por cierto): luego de un preámbulo un tanto filosófico, y de una alusión a la polémica entre nuevo periodismo y literatura, se pasa a describir el panorama que encuentran los recién egresados cuando penetran en el meollo de la materia, esto es, a los medios.

Siguen referencias a los estilos de enfrentar el ejercicio de la profesión y su vinculación con lo viejo y lo nuevo en el diarismo. Se trata de derribar algún que otro mito y de diferenciar el tratamiento que de una noticia hace un periódico "balurdo", con el de los diarios que dicen que no lo son.

El tema central son las influencias: lo que ha dejado huella y la sigue dejando. Lo que ha marcado al nuevo periodismo en Venezuela. Referencia especial a El Diario de Caracas.

Sí hay, sin embargo, una línea trazada quizás un poco tenuemente, pero que en todo caso engancha el principio con el final: la imposibilidad práctica de hacer nuevo periodismo en una empresa capitalista tal como la conciben quienes detentan el poder económico; es decir, los que tienen la sartén agarrada por el mango.

## • PERIODISMO INTERPRETATIVO VERSUS LITERATURA.

"Los Tudor y los Estuardo, los primeros que reglamentaron con orden y leyes la comunicación escrita, la prensa, afirmaban que los medios de comunicación pertenecían al rey y que, por tanto, el pueblo estaba obligado a respaldar la política real. El rey concedía permisos especiales para la propiedad privada de la prensa, que podía retirar en cuanto surgiera la más mínima falta de inteligencia entre el poder y sus "privilegiados". En realidad, se trataba de un monopolio

concedido a quien supeditaba todo a la obediencia más sumisa. Esta teoría que pone a la prensa como servidora del Estado, fue aceptada plenamente en los siglos XVI y XVII y puso en pie los moldes originales para la mayoría de los sistemas de prensa que persisten en el mundo".

—o-0-o

El nuevo periodismo está indisolublemente ligado a la libertad de expresión. Por eso, se puede decir que de nuevo no tiene nada, ya que el hombre siempre ha buscado la insubordinación, la rebeldía y la contestación ante lo establecido. El hombre crítico, no conformista, se entiende.

La libertad de expresión está indisolublemente ligada, a su vez, a la lucha por los ideales y la defensa de los principios del ser pensante. Pero ojo. no hay verdades absolutas, y cada verdad relativa es distinta para cada quien, tan distinta que un mismo hecho concreto puede ser apreciado en forma totalmente opuesta por dos periodistas, según su educación, su manera de pensar y una serie de factores que no viene al caso analizar.

Aquí es donde el mito de la objetividad cae por primera vez; porque el periodista —el hombre—, bajo el influjo de esa carga intelectual, emotiva, sociológica, psicológica y antropológica, deja entrever su verdad —que puede ser errada o no— en sus textos. Exagera o soslaya —quizás sin intención, quizás ex profeso— el contexto de una información o parte del mismo. Esto es inevitable y es el fundamento del nuevo periodismo. Obligar al periodista a soslayar siempre el contexto de un suceso —como pretende el llamado viejo periodismo— es no sólo castrar al profesional sino mitificar el suceso por sí mismo, lo que ha dado lugar a aberraciones tales como el amarillismo y el sensacionalismo.

Dejar al libre albedrío de los periodistas la iniciativa de exagerar —o hacer notar— un detalle específico del contexto que rodea al hecho; o que soslaye lo que él crea conveniente (aunque se supone hay unas determinadas reglas sobre esto, para prever eventuales omisiones), pudiera representar un peligro, de acuerdo. Pero también representa un peligro dejar en las manos de un hombre la vida de un semejante (el caso de los cirujanos, los cuales no están exentos de un temblor fatal en el momento de operar), y sin embargo la sociedad admite y necesita la división de responsabilidades para poder funcionar. Que para eso somos gente adulta.

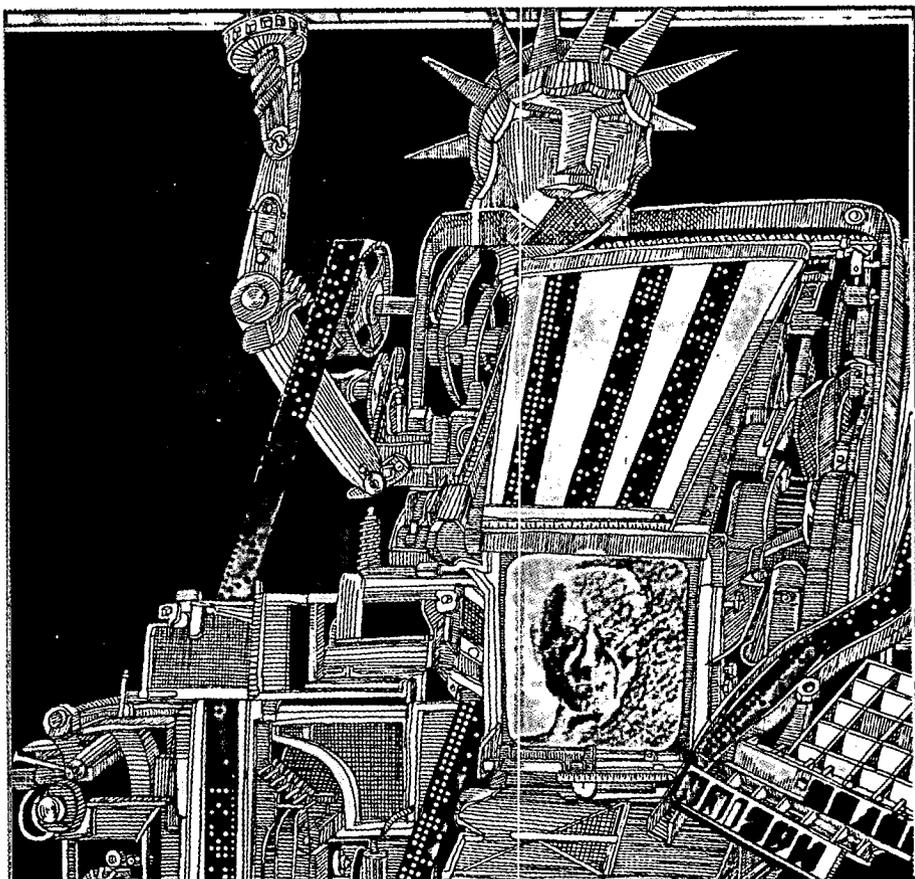
-o-0-o

En otros trabajos de este mismo boletín habrá quedado mejor expuesta la controversia (o el acercamiento) entre periodismo y literatura. A nosotros nos basta con dejar claro que allí donde se refleja una época y unas relaciones humanas hay un acercamiento. Pero allí donde el periodista busque el preciosismo estilístico, o gire hacia la poesía, o se sienta poseído por el espíritu de un Kafka o Joyce (nótese que no se menciona a un García Márquez o un Deföe), lo que habrá serán unas ganas terribles de llegar al estrellato. Lo cual no es nada malo, lo que se cuestiona es la ruta a escoger.

Sobre este asunto, Vargas Llosa fue diáfano cuando fue entrevistado en su última visita a Caracas: "El periodismo es algo que se hace en función de la actualidad; la literatura se hace en función de algo mucho más permanente. Requieren dos actitudes, dos maneras de enfrentarse al lenguaje"

## • NUEVO PERIODISMO E IDIOSINCRASIA DEL VENEZOLANO

Es interesante analizar qué panorama halla el recién egresado —o el que está a punto de egresar— de las escuelas de comunicación social venezolanas, cuando ingresa a un periódico local. Ante todo, se ha de adaptar a una empresa capitalista con todos los condicionamientos inherentes a ella. Si bien las relaciones entre gobierno y pueblo, entre empresa y trabajador, se han



modificado desde la época de los Tudor y los Estuardo, hoy en día perviven los esquemas de poder y la forma egoísta de detentarlo. Existe toda una maraña de artificios muy difícil de desmadejar, y las formas de doblegar voluntades son ahora más sutiles. En fin, habría que decir también que los conceptos "status" y "éxito" arraigados en las personas ya vienen condicionados por una serie de influencias propias de esta sociedad, lo cual es un excelente terreno abonado para la manipulación. Pero lo importante es lo siguiente: el viejo periodismo se asocia en Venezuela a todo un engranaje, una niebla en la que funciona el palangre, el "cuánto hay pa'eso"; la "movida", pues. El que está en la movida, está en el poder. En su fuente todo el mundo lo conoce y él conoce a todos los que cubren su fuente. Son sus predios, y no hay "tubazo" que el Ministro, el director o el jefe de prensa no le pase a él primero. Generalmente figura como asesor en la nómina de este Ministerio, o de aquel instituto autónomo, o de aquella empresa del Estado. Bueno, que los sociólogos estudien su perfil con mayor profundidad.

En cambio, el nuevo periodismo se asocia a la pureza, a la intelectualidad y al estrellismo. Los medios criollos se han oxigenado gracias a las nuevas generaciones de profesionales, y a la influencia —hay que reconocerlo— de El Diario de Caracas. Ambas tendencias —la del viejo pe-

riodismo y la del nuevo periodismo— tienen vicios y virtudes, pero desde luego la primera gana en vicios. Quizás su única virtud es que los reporteros que la practican conocen tan bien su fuente y su medio, que saben exactamente a quién recurrir para indagar tal o cual dato; que huelen una noticia de importancia a leguas de distancia; que son amigos de quienes generan la noticia —se echan palos con ellos, al fin y al cabo tienen muchos puntos en común— y por eso se enteran de cosas que pasan desapercibidas para otros.

Por supuesto, se conservan las individualidades dentro de estos dos grandes grupos; no es cuestión de uniformar, de generalizar: hay matices, están los independientes. Pero valga esta clasificación como una pista para entender el actual panorama.

Un vicio de los nuevos periodistas (que pueden ser viejos en edad, pero que se dedican al nuevo periodismo) es su extraordinario afán por formar parte de una rosca: no hay cosa que los satisfaga más. Excepción hecha de que los nombren en alguna parte, o que los inviten a un programa de televisión o de radio.

El recién egresado o el próximo a egresar encuentra, pues, esta situación. Por su afán de hacer cosas “bonitas”; de ver su nombre impreso arriba o abajo de un trabajo que llame la atención; por su impulso entusiasta (que conlleva una carga de renovación), ávido por “entrompar” la profesión, se está incorporando a la segunda categoría. Y es un peligro, porque como dice el libro de usos y estilos de El Diario de Caracas, en cada línea debe haber una información, un dato, y ellos creen que el nuevo periodismo es literatura. Son capaces de hacer una “nota de color” de un boletín de la PTJ llegado a la redacción. Lo recrean, inventan y hacen un cuento: cualquier cosa con tal de firmar. Y eso no puede ser. Un periódico necesita de los boletines para llenar los huecos, y si no hay elementos con qué reforzarlos y darles otro cariz, hay que dejarlos como vienen. Corrigiéndoles los “horrores”, por supuesto, ya que en eso los departamentos de prensa de las instituciones del Estado han decidido ser líderes. Parece que los diccionarios no entran en los presupuestos burocráticos.

## • LOS PERIODICOS “BALURDOS” Y LOS PERIODICOS ELITES

Si para un periodista de El Mundo el hecho de que un hombre mate a 56 semejantes ocurre porque ocurre (en los textos de esa información, que resultó mentira por cierto, no se hallaron ni señales de una indagación que fuera más allá de la mera descripción de las pesquisas que supuestamente se llevaban a cabo), para un neoperiodista lo interesante está en el modo cómo tiene existencia social ese hecho. Es decir, para un periodista de El Diario Caracas o El Nacional ese hecho, si es que ocurre (en los periódicos que se autodenominan serios se supone que se verifica su veracidad), es producto de una serie de factores sociales.

Allí habría interpretación, pero el caso es que en la práctica tampoco tales diarios se ocupan de establecer causas, de trazar paralelos con otros hechos similares. La diferencia está en el tratamiento, un asunto más de forma que de fondo: en el periódico de los Otero verifican la noticia; si se produce un accidente desastroso o un horrendo crimen, no publicarán fotos desagradables; la redacción del suceso será más sobria, moderada. En El Diario de Caracas se permitirán, incluso, una alusión a “A sangre fría”, o narrarán paso a paso, con ayuda de los declarantes testigos, lo que sucedió una hora antes del hecho; o describirán la escena minuciosamente.

Pero eso es todo. Sigue ausente la indagación del por qué.

No se trata de hacer un ensayo antropológico cada vez que se cometa un crimen. En los primeros días de El Diario de Caracas (ya que nos estamos refiriendo a la sección de sucesos, publicaron un trabajo en páginas centrales sobre la ola de asaltos a bancos que se produjo a finales de

1978 y principios de 1979: era una investigación completa (detalles y características de los atra-cos, armas utilizadas, horas preferidas por los amigos de lo ajeno, etcétera). Por ahí va, más o menos, nuestro concepto de periodismo interpretativo.

Con esto queremos decir que no hay, y nunca ha existido, el periodismo interpretativo en Venezuela practicado en forma sistemática. Se puede hablar de páginas, de cuerpos, de épocas, de reportajes, de periodistas aislados más que de una línea editorial homogénea enfilada hacia el objetivo de la interpretación. Ha habido intuición, ganas, creatividad, imaginación y voluntad en esos casos, más que una conciencia clara, académica, de lo que es esta manera de hacer pe-riodismo. Excepción de El Diario de Caracas en sus primeros tiempos (ver capítulo aparte).

## • INFLUENCIAS.

Con todo esto de la aldea global y las escuelas de comunicación social escupiando continua-mente a la calle nuevos profesionales que ora cuelgan el título en sus casas y se dedican a otra cosa, ora se introducen en los medios y aportan lo suyo en cada línea que escriben, es difícil determinar qué influencias han sido decisivas, qué ha determinado esta corriente que trata de renovar el diarismo nacional. También aquí hay que hablar de hechos aislados.

De todos los antecedentes del nuevo periodismo, venezolanos y extranjeros, que Carmen Álvarez cita en su tesis de grado, y que indudablemente dejaron su sedimento a través de los tiempos y la palabra escrita (al fin y al cabo, se trata siempre de lo mismo: la palabra escrita), es preciso detenerse en lo del boom literario latinoamericano.

Casos como el teatro tragicómico que es la politiquería nacional, y su escenario principal que es el Congreso; o ejemplos específicos como el de "la cachúa" o el sádico que le raja las nalgas a las mujeres, o el de la lapa carbonizada que enterraron creyendo que era Raiza Ruiz; o el peregrinaje constante de los damnificados (de solución habitacional en solución habita-cional), remiten al realismo mágico. ¿No parecen cosas de Macondo, o sacadas de una novela de Alejo Carpentier?

Algunos periodistas, consciente o inconscientemente, han preñado sus artículos de esa óp-tica que sólo necesita de la mera descripción de los hechos para que explote por su propia fuerza. Y hay quienes no se han conformado con eso: han puesto en evidencia ciertos aspec-tos aledaños a las situaciones, a lo ocurrido, que antes pasaban desapercibidos para el reporte-ro: un detalle, una analogía, una referencia, un símil, una contradicción pescada in fraganti. Y es allí donde se echa mano a los recursos literarios, y esta vez sí están justificados. No como fin, sino como instrumento.

El caso de Gabriel García Márquez es especialmente significativo: los que leyeron hace diez o doce años *Cien años de soledad*, lo han redescubierto en *Crónica de una muerte anun-ciada* y han buscado en las librerías *Relato de un naufragio* y *Cuando era feliz e indocumentado*, trabajos que realizó el escritor hace 20 ó 25 años. Su manera de "echar el cuento", sencilla, di-recta, sin rebuscamientos, mordaz y aguda, es modelo en estos brotes de nuevo periodismo que surgen en Venezuela.

*Crónica de una muerte anunciada* destrozó definitivamente los caducos preceptos periodísti-cos. Si ya en el título de una información de prensa se dice quién es el asesinado, en esta obra literaria (esta crónica, este reportaje extenso) se anuncia en la primera línea de la primera pági-na. Sin embargo, no se responde al cómo ni al por qué (y aquí es donde le da una patada a la pirámide invertida): las respuestas se despliegan a través de las páginas porque hay un sentido narrativo, un suspenso que subyuga y el lector entiende que conocer al asesino y al asesinado no

es óbice para estar pendiente del libro hasta su última línea (ésta es tan importante como la primera); qué lección para los sostenedores del "lead, cuerpo y cola". Muchos reporteros de sucesos supieron entonces que ellos también podrían hacerlo, si los elementos prácticos no jugaran contra ellos (como veremos más tarde). Y lo bueno es que en este pequeño libro de García Márquez no hay esquemas a seguir; es simplemente una demostración.

La otra influencia que consideramos ha derivado en un manejo del lenguaje mucho más realista, más desenfadado, cercano e incluso irreverente, ha sido la de las revistas españolas.

El presente trabajo no es una recensión histórica; por eso no hacemos el recuento de los libros fundamentales que de una manera u otra tienen que ver con esto del nuevo periodismo. Además, eso se pierde en las neuronas cerebrales de cada periodista que se sienta tras una máquina.

Un libro es como una piedra arrojada al agua: va abriendo círculos concéntricos cada vez más espaciados, y vaya usted a saber adónde llega la cosa.

Por eso, nos limitamos aquí a resaltar una influencia más tangible, concreta y contemporánea: revistas como *Interviú* y *Cambio 16* han marcado una pauta en cuanto a lenguaje, y particularmente en lo que a titulación se refiere. Basta comparar algunos encabezados de esos semanarios con los del *Cuerpo de la Mujer* y el *Cuerpo E* (ambos de *El Nacional*) para corroborar esta especie. Ese lenguaje al que nos referíamos más arriba, se ha traducido aquí en giros a lo venezolano, en un acercamiento al habla coloquial, a un decir llano y desprejuiciado.

No hay que descartar, tampoco, la influencia de periódicos como *La Opinión*, de Buenos Aires; y *El País*, de Madrid, pero esta influencia ha sido más bien indirecta, a través de quienes concibieron *El Diario de Caracas* como un refrito de tales diarios aunque —por supuesto— con ciertas características propias. Tomás Eloy Martínez, Rodolfo Terragno, Miguel Ángel Díez y Julio Blanco —tres argentinos y un uruguayo— fueron los artífices del matutino que —como dice Federico Álvarez— revolucionó el panorama del diarismo nacional. Pero la identificación con



aquellos periódicos —y con otros como *Le Monde*— llegó a tal punto que en una de las portadas del *Diario* se advertía que no saldría los lunes porque esos facsímiles de otras latitudes tampoco lo hacían.

-o-0-o

En cuanto a Tom Wolfe y compañía, creemos que no ha significado tanto como dicen por ahí. Creemos que tiene cosas geniales, especialmente esa frase: "Los escritores más dotados son aquellos que manipulan los grupos de memoria del lector de forma tan exquisita que recrean dentro de la mente de éste todo un mundo que vibra con las propias emociones reales del lector"; así como estamos de acuerdo con muchos de sus planteamientos, especialmente los que se refieren a la novela realista en contraposición a la novela de ideas; y al poder de aquella —y por ende del nuevo periodismo— para emocionar y fascinar al lector.

Pero se ha apropiado de un término que no es suyo. Lo de Wolfe es una manera de hacer nuevo periodismo, que se adapta perfectamente a la cobertura de fuentes como ciudad, sucesos, vida diaria, gente; y a géneros como el reportaje y la entrevista. Sin embargo, basta imaginar algo como "¿Duerme usted desnuda?" (de Rex Reed) aplicado a cualquier fuente de economía, para entender dónde está el error y la usurpación; y particularmente si se trata de una información de una cuartilla. (Lo cual no quiere decir que en la sección de economía no se pueda practicar el nuevo periodismo, pero no seguramente en la forma *sui generis* en que lo concibe Wolfe).

Wolfe, Reed, Talese, Breslin, Mailer y los demás fueron un producto natural de la era pop y la contracultura. Cuentan historias que subyugan; retratan, pintan un gran fresco de la sociedad norteamericana. Sus reportajes tienen un gran valor social, documental y narrativo. Pero esa forma de contar, como producto pop al fin, se recarga de imágenes, diálogos, florituras literarias o de lo que sea, pero se recarga y a veces llega a ser kitsch. La narración escena por escena es un poco jugar al elemento cinematográfico, al lenguaje cinematográfico tal como lo entienden los norteamericanos; esto es, algo así como un comic en vivo.

De eso está impregnado el nuevo periodismo estilo Tom Wolfe, e incluso también de un cierto toque publicitario: ciertas frases, títulos e intertítulos, llevan consigo el estigma sintáctico del slogan publicitario: por lo corto, por lo contundente y por ese cierto aire coloquial que tan bien saben manejar los gringos. (Como podrá apreciarse, hay alguna coincidencia entre las influencias destacadas).

## • EL DIARIO DE CARACAS.

Merece capítulo aparte por el impacto que causó, y valga su ejemplo como prospección de las posibilidades futuras, reales, de un nuevo periodismo en Venezuela.

Nacido el 2 de mayo de 1979, *El Diario de Caracas* adoptó la esencia del nuevo periodismo internacional (ya hemos mencionado sus flirteos con *La Opinión*, *El País*, *Le Monde*); encauzó inquietudes, dió cabida a un contingente de jóvenes ávidos por innovar; y sacudió la inercia que vivía el diario nacional.

Aportó un estilo que no era original pero tampoco absolutamente calcado. Por primera vez se hacía nuevo periodismo con todo el rigor del caso y con fundamentos académicos sólidos. Allí había una uniformidad de escritura (recuérdese el libro de usos y estilos); allí estaba el acceso a nuevas fuentes de información hasta entonces no explotadas. La diagramación simétrica, la impresión, el orden, la síntesis, una memoria puesta en práctica en la medida de lo posible ya que no había archivo; y las imágenes (fotos, dibujos e incluso esculturas)

**EL DIARIO DE GARAGAS**

Page 4 No. 270 / Lunes 8 de abril de 1983 / Precio en Aragua, Carabobo, D.F. y Miranda: \$ 2.50 / Resto del país: \$ 3.00

El presidente Luis Herrera Campesino no cree que habrá enfrentamientos bélicos

## A sangre y fuego retomarán los ingleses a las Malvinas

Diego de 40 naves de guerra, recibió instrucciones para zarpas hoy. Los laboristas rechazan la medida si antes no renuncian el canciller y el ministro de la Defensa. Portugal ofreció a las Azores, como base a los ingleses, en caso de guerra con Argentina. La fuerza naval británica bloqueará, inicialmente, el archipiélago y si ello es infructuoso, tratará de reconquistarlo por asalto.

### Ubicaron a las Malvinas



El secretario de Estado de Exteriores británico, Geoffrey Howe, anunció hoy que el gobierno de Londres ha decidido enviar a las Malvinas una fuerza naval de 40 naves de guerra, para bloquear el archipiélago y reconquistarlo por asalto. Howe dijo que el gobierno británico está preparado para aceptar cualquier oferta de negociación que Argentina presente.

En Colombia: Mostraron un símil de la cúpula

En México: Describen el La J Bongo

En Argentina: No vendrán a buscar el poder

El martes es día de balotaje

Las finanzas hacen peligrar la unidad de la Izquierda

La Fuerza Aérea los quiere batidos

Mil millones costaron los 24 aviones ingleses "Hawk"

La ley mordaza: no informemos de hechos, ni cosas



que hablaban por sí mismas con absoluto desparpajo o redondeaban los textos.

Allí estaba, en fin, la narración y el diálogo —verbigracia la entrevista de Tomás Eloy Martínez a Norman Mailer— al estilo Wolfe donde hiciera falta. O la investigación metodológica mezclada con opinión (verbigracia las páginas centrales de investigación) en los temas —que no informaciones— que por su importancia lo mereciesen.

No todo era bello: el periódico salía tarde, no llegaba al interior; y así y todo salía con errores, como aquella vez que resucitaron a Bumedíen. La sección de deportes prácticamente no existía, y Diego Arria tenía todas las intenciones de dedicarla a juegos como el golf, el tenis, el squash...

Pero se estaba demostrando que había inteligencia en el periodismo nacional, talento en equipo. No estrellas solitarias que solitarias brillaran en el firmamento para apagarse cuando se les terminara la gasolina. Y ese talento colectivo se manifestaba aún cuando se tratase de cubrir un hecho aparentemente tan intrascendente como una fiesta punk en el night club "La lechuga".

Reportajes como "Durante veintiún años, el país ha vivido sin una política capaz de prevenir el delito"; "El difícil arte de nacer libre" (sobre la situación del cine nacional en ese entonces); "Faja del Orinoco: el gran reto a la industria petrolera"; y mucho más, fueron la encarnación misma del espíritu interpretativo (diversos ángulos del tema, elementos del pasado, proyección hacia el futuro), versión reportaje. Muy bien, hubieran encajado perfectamente en una revista. ¿Y qué? Ya hubieran querido muchas revistas lucir trabajos como esos.

Ahora bien; en cuanto al tratamiento de la noticia diaria no hubo un criterio interpretativo

que la hiciera esencialmente distinta de la de los demás periódicos. Cuando la información ameritaba una página, se ampliaba de alguna manera. Pero la noticia menuda (aunque no por ello intrascendente), la del Ministro que inaugura tal cosa, o la del Presidente que estrena tal otra; la del atraco al supermercado; la declaración de este político respondiéndole a aquel otro político. Esa noticia se quedó, cuando más, en el mero "toque de distinción" estilístico que caracterizó a los redactores del Diario. Y de allí al periodismo interpretativo hay un largo trecho. Por supuesto, aquí se puede argumentar lo de la falta de espacio y tiempo. Y es válido hasta cierto punto.

El Diario de Caracas ha sido, pues, un ejemplo de periodismo interpretativo a saltos. Sin embargo, con algunos hitos de la historia contemporánea venezolana (el encuentro y rescate de Niehous, las elecciones municipales, el cumpleaños de Caracas, y recientemente, la muerte de Betancourt, el caso Mamera y el de los tres aviones secuestrados simultáneamente) se realizó una labor periodística amplia, y en los casos idóneos, un seguimiento minucioso, completo.

Son destellos de lo que pudo haber sido y no fue. Y no fue por una razón muy sencilla: El Diario de Caracas de sus comienzos fue sólo una ilusión, un espejismo que no podía funcionar porque una empresa tan onerosa como un periódico no se puede permitir ciertos lujos, como aquello de "sólo 30 por ciento de publicidad".

La asimilación del periódico por parte del trust de los Phelps-Radio Caracas Televisión, y la consiguiente salida del diario los días lunes, es justamente el límite entre el pasado fugaz y el futuro que le espera a cualquier intento de nuevo periodismo dentro de una empresa capitalista. Esos son los elementos prácticos a los cuales nos referíamos: los empresarios de RCTV dictaminaron la salida los lunes sencillamente porque ese día también se vende publicidad; la muerte de los "libros del domingo"; la compra de nuevas maquinarias y equipos; la expansión desmesurada del periódico a como diera lugar (aunque no hubiese una infraestructura sólida ni recursos humanos suficientes para llevar a cabo los nuevos proyectos).

Bien; aquello fue derivando en lo que tenemos hoy: una empresa cada vez más eficiente y sólida, en detrimento de un periodismo cada vez más sofocado, pues lo que importa es terminar en hora, llenar los huecos que dejó la publicidad.

Quedan esperanzas, sin embargo; individualidades que persisten. A pesar de los problemas y las deserciones.

